

# TIEMPOS MODERNOS

“**Hace** ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana. Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista: es el mundo tal cual es, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la espalda y la cabeza en los pies”. Con estas palabras Eduardo Galeano introduce su libro *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, el cual presentó en la Casa de las Américas de La Habana un día de junio de 1999, acto en el que *Archipiélago* estuvo presente.

Dieciocho años han pasado. La situación es cada vez más compleja y contradictoria. Si Alicia y Galeano vivieran... Hoy en día las noticias nos acechan, nos agobian. La comunicación social ha cobrado inusitada relevancia en este mundo neoliberal globalizado, un mundo en el que priva la desigualdad social auspiciada en buena medida por los medios masivos de comunicación, en su mayoría oligopolios dominados por las fuerzas del mercado y fieles reproductores de su ideología. Es el tiempo de la publicidad, del consumismo, de la disipación de los valores del espíritu. Compró, luego existo. Tengo, luego existo.

El poder mediático –el cuarto poder– no es nuevo sin embargo, eso hay que tenerlo presente. Recordemos, por ejemplo, que la declaración de guerra de los Estados Unidos a España y la invasión a Cuba y Puerto Rico, cuando las fuerzas mambises independentistas estaban ya a las puertas de La Habana, tuvo entre sus principales instigadores a la prensa propiedad del magnate estadounidense William Randolph Hearst. Poco tiempo después, en 1914, el *Mining and Engineering World* de Chicago publicaba las siguientes líneas en apoyo a la invasión armada yanqui al puerto de Veracruz, cuando la revolución mexicana estaba en su apogeo:

La guerra que ha de purgar a México de sus podridos sistemas de gobierno y de sus grandes turbas de bandidos faltos de todo respeto a la ley... Una raza que en su mayor parte está compuesta de mestizos, de indios y aventureros españoles, no puede creer que peleamos por demostrarle nuestro amor. Durante siglos ha sido víctima de la opresión, de la superstición, de la degradación de todas sus autoridades... Sabemos qué clase de guerra es esta. Tenemos experiencias análogas. La lucha no ha de ser muy larga; no durará los cinco años que piensan algunos; pero probablemente dure tres. Acabaremos la conquista prontamente, y entonces haremos por México lo que hemos hecho por Cuba, Puerto Rico y Filipinas: salvar al pueblo de sí mismo... Para llegar a esto debemos convertir a México en territorio de los Estados Unidos y a los mexicanos en ciudadanos (norte) americanos. Entonces aprenderán lo que significa vivir en un país libre y bajo un gobierno verdaderamente democrático.

Sorprende sin duda leer las líneas anteriores, que guardan indudable relación con nuestro tiempo. En efecto, sabemos por el despliegue de noticias del racismo y la xenofobia de Donald Trump, sus enfrentamientos con los medios de comunicación que le son ajenos, su visión obnubilada de la realidad social del planeta, nuestros migrantes, el muro, los muros, el desencanto con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Y luego aparecen los problemas con Rusia, China, la Unión Europea, el Brexit, Corea del Norte, Medio Oriente, el Estado Islámico. El terrorismo no cede y el calentamiento global sigue avanzando, la contaminación ambiental... ¿qué va a suceder en los próximos meses? Pienso, luego existo.

“Vivimos, desde hace años, en una Sociedad en riesgo de *desestructuración*”, nos dice José Luis Dicenta en el artículo que le publicamos en la presente edición de *Archipiélago*. Y después agrega: “Es el mundo al revés, como diría Eduardo Galeano, un mundo en el que brillan la corrupción, la falta de escrúpulos y la insolidaridad, alimentándose la injusticia y la desigualdad. Un mundo en el que los poderes mediáticos y las grandes corporaciones desatan todos los días campañas de saturación para desfigurar u ocultar estas realidades.”

Tiempos modernos. México está presente, con sus periodistas caídos por difundir su verdad, a los que rendimos homenaje. Las provocaciones de las clases acomodadas, alentadas por los medios de comunicación en varios de nuestros países – Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Venezuela es el caso extremo– deben ser rechazadas tajantemente por los pueblos, como deben ser rechazadas las intrigas de organizaciones como la OEA. En *Archipiélago* estamos conscientes de la necesidad de adoptar una visión integral, holística, de la realidad social y cultural, para llegar a construir esa utopía de la unidad e integración de Nuestra América. El mundo del bien vivir, para todos.